

UN ORDEN ECONÓMICO JUSTO Y SUSTENTABLE

John B. Cobb Jr.

(traducción de Gorgias Romero García)

Hoy en día, muchas personas moralmente comprometidas están convencidas de que deberíamos realizar cambios moderados en el presente orden económico para volverlo justo y sustentable. Otros, por el contrario (y yo soy uno de ellos), estamos convencidos que los principios básicos que hoy en día gobiernan la economía global conducen inherentemente a incrementar la injusticia y la insustentabilidad. Las políticas que se basan en estos principios concentran la riqueza en pocas manos dejando a los pobres en mayor indigencia ya que transfieren riqueza desde los países más pobres a los más ricos y aceleran, en aquellos países, la destrucción de los recursos naturales. Reformas al interior del sistema pueden moderar estas tendencias pero, en términos básicos, no pueden cambiarlas. Si estamos comprometidos, ya sea con la justicia o la sustentabilidad, tenemos que avizorar y trabajar por un orden económico diferente.

La visión común que ahora nos conduce

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el más importante cambio en el orden global fue el giro desde un sistema mundial primariamente político a uno primariamente económico. Este giro no queda de manifiesto en las Naciones Unidas (ONU) pero *estaba* claramente expresado en la *Conferencia de Bretton Woods* de 1944, donde se establecieron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (WB), y muy poco después con el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) que se desarrolló eventualmente hacia la Organización de Comercio Mundial (WTO). Mientras la ONU había sido designada para tratar con asuntos internacionales asumiendo la continuidad de la soberanía de los estados, las instituciones generadas en *Bretton Woods* habían sido designadas para tratar con la economía global. Hoy en día, las naciones más poderosas están cooperando con el propósito de hacer crecer la economía global. La competencia tiene lugar entre compañías transnacionales que sobrepasan las fronteras de cada país. Mediante acuerdos comerciales, los gobiernos de incluso los países más poderosos han renunciado a su capacidad de controlar a esos actores económicos y a cualquier otra acción que se considerase restrictiva del comercio.

La teoría económica del tiempo de Adam Smith (1723-1790) ha concebido que el único motor de crecimiento es un comportamiento racional y competitivo en el mercado. En esta visión, todos venden su trabajo y bienes lo más caro posible y adquieren el trabajo y bienes de los otros lo más barato posible. Esto ocasiona asignación eficiente de recursos, organización optimizada y desarrollo tecnológico. Todo esto, a su vez, causa producción sostenida y abaratamiento de precios; en breve, crecimiento económico. Se considera que el principal obstáculo para un crecimiento semejante es la imposición de restricciones por parte de los gobiernos. Y pese a que todos los gobiernos deben imponer necesariamente algunas restricciones, ellas deben limitarse al mínimo según la teoría económica establecida. Igualmente importante es el tamaño del mercado. Mientras más grande es el mercado mayor es la especialización que puede lograrse dentro de él. El incremento de la especialización conduce a “economías de escala”, esto es, al incremento de la eficiencia, baja de precios y mayor consumo. La mayoría de las naciones posee mercados nacionales dentro de los cuales circulan libremente la inversión y los bienes y esto hace posible un alto grado de especialización. Después de la Segunda Guerra Mundial, la meta ha sido lograr un mercado global libre que permita, internacionalmente, una especialización mucho más grande todavía.

El mayor obstáculo puesto a este mercado global ha sido la restricción colocada en la economía a lo largo de las fronteras nacionales. Se ha impuesto aranceles, se ha controlado las exportaciones y se ha limitado la propiedad de las empresas por parte de los extranjeros. Estas políticas hacen que la gente de un país produzca por sí misma lo que podría ser producido de modo más barato por otros consiguiendo con ello que la producción total sea menor de lo que debería ser.

La persecución resuelta de un crecimiento económico global ha conseguido muchas de sus metas. Desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta cerca de 1980 la economía global creció a una tasa notable. Algunos países se desplazaron desde la pobreza hasta la opulencia inspirando a que otros viesan esto también como una posibilidad para ellos. Al mismo tiempo, las ya opulentas naciones incrementaron enormemente su riqueza. El mercado operaba mágicamente. El crecimiento de unos no se daba a expensas de otros sino que más bien facilitaba el crecimiento de estos últimos.

Tópicos no ambientales

(i) Cuando una sola meta es perseguida de este modo, es inevitable que haya efectos colaterales inesperados. Casos exitosos de crecimiento rápido, tales como Corea del Sur, Taiwán y Singapur, todos ellos tuvieron gobiernos altamente autoritarios durante la importante etapa de despegue. Fueron necesarios para mantener la disciplina en una clase trabajadora que había sido severamente explotada. Sin embargo, cuando el crecimiento hubo alcanzado un cierto nivel, algo de la

prosperidad fue compartida con los trabajadores, y en ese punto los gobiernos debieron haberse vuelto menos autoritarios. **(ii)** Un segundo problema ha sido que la dislocación de las comunidades establecidas —hecho inherente a políticas orientadas al crecimiento— ha conducido al decaimiento moral de algunas sociedades. Por ejemplo, en muchos países tropicales el emplazamiento de granjas campesinas con moderno procesamiento de monocultivo¹ ha reducido la necesidad de trabajo campesino y enviado a millones de personas a los barrios periféricos de las ciudades. Allí se hace difícil mantener valores sociales tradicionales. Esta dislocación también se ve ilustrada en Estados Unidos, donde los niveles de inestabilidad familiar, delincuencia, drogas y alienación social se han incrementado junto con la urbanización asociada al crecimiento del Producto Nacional Bruto². Todo esto suscita interrogantes acerca de si fue sabio nuestro compromiso primario con políticas orientadas al crecimiento. A menudo, la respuesta consiste en afirmar que se requiere más crecimiento para reintegrar en el sistema económico a las personas alienadas y para tener los recursos con que enfrentar todas las necesidades sociales. **(iii)** Un tercer problema es que, al lado de los relatos exitosos, hay otros países en los cuales el crecimiento económico no se ha mantenido al ritmo del incremento de la población. Esto es especialmente común en el África que está bajo el desierto del Sahara. En muchos de aquellos países las políticas orientadas al crecimiento han concentrado la riqueza en pocas manos, de tal suerte que grandes masas de gente son ahora mucho más pobres de lo que eran antes de la implementación de aquellas políticas.

Usualmente, la respuesta es que esto ocurre debido a una implementación imperfecta de políticas de mercado. Demasiados gobiernos han intentado administrar planes de desarrollo económico burocráticamente, han aumentado demasiado la carga impositiva, han inhibido el libre comercio y han cedido a presiones políticas. Bajo este supuesto, la tarea consiste en superar las restricciones impuestas sobre la actividad mercantil y en permitir que la economía crezca tan rápidamente como para absorber el desempleo y mejorar el nivel de vida de todos. Los acuerdos de repactación impuestos por el FMI a los países deudores se mueven en esa dirección.

Tópicos ambientales

(iv) Un cuarto problema ha sido el ambiental. Cuando las grandes firmas compiten una con otra en el libre mercado, sus decisiones no están guiadas por consideraciones ecológicas. Ellas pueden producir más barato cuando disponen de sus desechos del modo menos costoso: por ejemplo, en el río más cercano. La pérdida de peces es costosa para el pescador y la pérdida de áreas de recreación disminuye la calidad de vida de los otros, pero en la medida en que también los competidores disponen de sus desechos de ese modo, ningún industrial

¹ La expresión original en inglés es “modern agribusiness monoculture” (n. del t.).

² GNP, “Gross nacional Product” (n. del t.).

puede darse el lujo de hacerlo de otra manera. El costo es soportado por la sociedad como un todo. Reconociendo esto, todas las naciones industriales avanzadas poseen reglas que fijan el manejo de desecho industrial. La mayoría de los defensores del libre mercado afirman la necesidad de tales reglas. Ellos reconocen que la acción del mercado conlleva efectos colaterales no deseados que transfieren costos a terceras partes. Éstos son llamados “externalidades”. En un mercado ideal todas las externalidades estarían internalizadas, de tal suerte que el comprador pagase el costo total de los bienes. Así, en la medida en que todos los productores al interior de un mercado acatan las mismas reglas, tenemos lo que se llama “las mismas reglas de juego”³. Desafortunadamente, el anhelo de internalizar los costos sociales a través de regulaciones gubernamentales no ha sido asimilado en el pensamiento de la mayoría de los economistas que influye en las políticas. El problema se vuelve particularmente agudo en la medida en que los mercados libres se han expandido más allá de los límites nacionales⁴. Cuando esto sucede, las diferentes regulaciones de cada país involucrado destruyen las reglas de juego y dan ventaja a las industrias emplazadas en el país con niveles de exigencia más bajos. El problema no tiene que ver únicamente con aquellas firmas que, en la actualidad, se desplazan más allá de las fronteras. Tiene que ver también con la legislación al interior de los Estados Unidos. Si un Estado desea, por razones ambientales, promulgar una nueva legislación restrictiva, se nos dice que la mayoría de sus industrias se marcharán. Y, visto el número de industrias contaminantes que ya han cruzado la frontera mexicana, ¡es claro que no se trata de una frívola amenaza! Y si la industria en cuestión desea permanecer dentro de los Estados Unidos, pueden encontrar todavía ventajoso el traslado; desde California a Utah, por ejemplo. La extensión del libre mercado más allá de las fronteras políticas hace inherentemente más difícil retrasar el deterioro ambiental al interior de aquellas fronteras.

El agotamiento de recursos es un problema un tanto diferente. Con respecto a la polución, el problema es que aquellos comprometidos con el crecimiento económico fracasan en prestar la debida atención a un principio económico aceptado, a saber, que los costos externos deberían ser internalizados. Con respecto a los recursos el problema es que el pensamiento económico no ha desarrollado el principio requerido; al contrario, aquél está basado en la idea de que los recursos naturales son, para efectos prácticos, inagotables. La suposición de recursos inagotables ha ganado repetida consolidación a partir de la experiencia. Por ejemplo, cuando se dice que un mineral se ha agotado, esto quiere decir únicamente que la extracción de los grados restantes de mineral de baja ley no es conveniente a los precios vigentes con la tecnología disponible. En la medida que suban los precios y se desarrolle nueva tecnología se podrá extraer entonces más mineral. También se puede concebir tipos de plástico como sustitutos para los minerales escasos. Así, y de modo típico, los economistas sostienen que

³ La expresión original en inglés es “level playing field” (n. del t.).

⁴ Esto es, las fronteras de U.S.A. (n. del t.).

deberíamos dar carta blanca a la ingenuidad tecnológica y permitir que el mercado provea los incentivos requeridos. Desafortunadamente, esta teoría ha conducido a la ceguera frente a los efectos reales que el libre mercado ocasiona en muchas partes del mundo. Desde el momento en que la industria es aquel sector de la economía capaz de crecimiento continuo, las políticas orientadas al crecimiento enfatizan la exportación de cualquier recurso disponible con el fin de conseguir el capital necesario para la industrialización. En muchos países el recurso disponible más deseado por el mercado global es la madera. En consecuencia, la Tierra como un todo está siendo rápidamente deforestada. El hablar de sustituir la superficie forestal con otros recursos es prácticamente un sinsentido. La pérdida de superficie forestal conduce a una erosión de gran alcance que limita la propia posibilidad de reforestación. Destruye también grandes extensiones de suelo agrícola. Conduce a la extinción de especies. Despoja del sustento a aquellos que han dependido de este recurso y altera, local y globalmente, el clima. No hay modo alguno por el cual todos estos costos pudiesen ser adecuadamente internalizados; no bien que si los economistas hubiesen asumido tales cálculos, ello hubiese contribuido a aminorar el proceso de deforestación. La tecnología —bajo la forma de desarrollo de nuevos tipos de árboles que crezcan más rápidamente y sobrevivan en suelos pobres— puede jugar un rol positivo una vez que ya ha ocurrido la devastación, pero constituye una pequeña compensación frente a lo que ha sido irremediablemente perdido. Los defensores de las políticas orientadas al crecimiento arguyen que, por más lamentables que sean aquellas pérdidas ambientales, el crecimiento económico otorgará recompensas que harán mucho más que meramente compensar. El crecimiento también facultará a las sociedades a proporcionar el lujo de las áreas preservadas seleccionadas para esparcimiento recreativo y escénico. Estos partidarios de la “solución-crecimiento” señalan que son las naciones opulentas las que mejor protegen su entorno. Si perseguimos resueltamente políticas orientadas al crecimiento —alegan ellos— eventualmente todos los países serán capaces de otorgar alta prioridad a la reducción de la polución de su entorno y a la protección de sus recursos naturales. Así, la respuesta a los problemas de insustentabilidad es similar a la respuesta a los problemas de crisis social e injusticia. Para el pensamiento económico *standard*, el crecimiento económico es la única respuesta.

Crecimiento sustentable

Muchos defensores de las soluciones orientadas al crecimiento reconocen ahora que algunas acciones tomadas en aras del crecimiento no son sustentables. Por ejemplo, el uso extensivo de ciertos químicos que reducen la capa de ozono se reconoce como insustentable. En 1987, en el *Protocolo de Montreal* fue alcanzado un acuerdo para reducir la producción de esos químicos. Y pese a que algunos

economistas puedan argüir que la eliminación de algunas especies populares de pescado no importa demasiado —por cuanto podrían ser substituidas con otras o podría inventarse tecnológicamente sustitutos de pescado para nuestra mesa— la mayoría concuerda en que es mejor aspirar a cuotas sustentables de pesca de reservas particulares, al menos considerando las cosas sobre una base global. Consecuentemente, hay un consenso general de que algunas formas de crecimiento económico son mejores que otras; a saber, que el crecimiento económico no destructivo del entorno (o del orden social) es preferible a aquél que lo es. Este reconocimiento ha tenido su más influyente expresión en lo que a menudo se ha llamado “El Reporte Brundtland” emitido por la *Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo* de la ONU liderada por un anterior Primer Ministro de Noruega: Gro Brundtland. El título oficial del informe es *Our Common Future* (Brudtland, 1987). Éste describe muy bien los múltiples e interrelacionados problemas humanos y ambientales que afligen al planeta. Reconoce que, hasta este momento, el desarrollo económico no ha conducido a un descenso de la miseria humana. Muestra el más alto grado de sensibilidad para el sufrimiento del pobre a nivel global argumentando que debería darse prioridad primordial a sus necesidades y también que el desarrollo debería satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas. El informe indica que las prácticas actuales son dilapidadoras y se inclina fuertemente hacia el tipo de percepciones que Hunter y Amory Lovins han con tanta efectividad destacado; a saber, que si utilizásemos nuestros recursos más eficientemente, podríamos continuar nuestro altos niveles de consumo actual con mucha menor presión hacia el entorno (Lovins, 1977).

Our Common Future propone que el pobre a nivel global necesita incrementar su consumo *per capita* para poder alcanzar una vida decente. Desde el momento en que el número de pobres continuará incrementándose, el informe hace la exigencia de un incremento de cinco a diez veces en los bienes y servicios para ellos. Esto podría aparecer como amenazante para aquellos que se hallan comprometidos con la continuidad y consolidación del sistema económico global presente, puesto que nos predispone a pensar en un crecimiento restringido en las naciones ya opulentas y a concentrarlo en las pobres, además de asegurarse que la riqueza se halle distribuida con justicia en aquellas naciones. Pero, de hecho, no se hace una proposición tal. Al contrario, el informe asume que el sistema global presente continuará. En este sistema, el pobre puede verse beneficiado únicamente en la medida en que el rico se vuelva más rico; esto es, únicamente por y en proporción a un incremento en la economía total. De donde, un incremento de cinco a diez veces en el consumo de los pobres requeriría de un incremento similar en el consumo de los ricos. La única respuesta a cómo un crecimiento tal pudiese acontecer sin intensificar la destrucción ecológica es que los recursos puedan ser usados más eficientemente y que vías de crecimiento particularmente destructivas

puedan ser evitadas. Se ha afirmado que ésta es la única posibilidad realista de ayudar al pobre. Las fuerzas que ahora rigen el mundo no aceptarán ninguna forma de desarrollo para el pobre que no incremente su propia riqueza y poder. Cualquier programa designado para ayudar al pobre que saque a los poderosos de donde están requeriría de un cambio masivo de poder que es ahora impensable. Sin embargo, ¿es esto realismo genuino? ¿es posible un incremento de cinco a diez veces en la producción industrial global? Incluso si la mitad de ese incremento proviniese de una mayor eficiencia en el uso de los recursos, la respuesta es “no”. Los niveles actuales del uso de recursos y de polución son insustentables. Quintuplicar esos niveles no es una opción real. Además, las políticas orientadas al incremento de la producción han probado ser siempre más costosas para el pobre. En algunos casos, según ya hemos señalado, ciertos países exitosos han sido capaces de compensar con optimizados niveles de vida a sus sectores pobres en estadios posteriores de desarrollo. Pero sobre una base global, tal éxito es imposible. Continuar políticas que perjudican al pobre ahora en aras de un mejoramiento posterior que no puede acontecer es profundamente injusto.

Rebatiendo la idealización del crecimiento

El *Informe Brudtland* asume que el incremento del consumo es algo bueno y algo necesitado especialmente por el pobre, y acepta el enfoque de la economía del “goteo” o “chorreo” como el único disponible para lograr su bienestar económico. Dados esos supuestos, sus propuestas pueden ser tan buenas como quepa imaginar. Pero desde el momento en que ellas conducen a un callejón sin salida y que las políticas basadas en este informe continuarán con el sacrificio del pobre y se adicionarán al agobio del entorno, necesitamos pensar acerca de un sistema económico global alternativo.

Poco progreso podrá hacerse en una dirección diferente para concebir el sistema global en la medida en que “crecimiento” sea considerado como un —en verdad *el*— bien evidente por sí mismo. La desmitificación del crecimiento requiere el reconocimiento de que el incremento del Producto Nacional Bruto (PNB) *per capita* (significado *sandard* para “crecimiento”) no es idéntico a una mejoría en el bienestar económico de los seres humanos reales. Para promover esta desmitificación he trabajado junto a otros (especialmente Clifford W. Cobb) para desarrollar un *Índice de Bienestar Económico Sustentable* (ISEW)⁵ para los Estados Unidos. El cómputo del ISEW comienza con el consumo personal, pero se ajusta luego en relación con la distribución del ingreso (nuestra suposición es que el bienestar de una sociedad como un todo se ve afectado por la condición del más pobre). El índice adiciona después lo que llamamos “servicios familiares” principalmente la contribución de las dueñas de casa. Subtrae a continuación los “costos defensivos”, esto es, los costos que resultan del crecimiento

⁵ Index of Sustainable Economic Welfare (n. del t.).

económico y los cambios sociales, tales como urbanización que la acompaña (por ejemplo, el costo del desplazamiento a los lugares de trabajo no debería ser considerado como una adición al bienestar sólo por el hecho de agregarse al PNB). Esto se aplica igualmente al costo por la polución⁶. Desde el momento en que se trata de un índice de bienestar *sustentable*, resta la reducción de capital natural y adiciona o sustrae alterando la posición internacional neta del país. El índice puede ser usado para comparar crecimiento (medido por el PNB *per capita*) con bienestar económico (medido por el ISEW *per capita*). Desde 1951 a 1990 (en US\$ de 1972) el PNB *per capita* de los Estados Unidos superó la duplicación yendo de US\$ 3.741 a US\$ 7.756. El ISEW *per capita*, sin embargo, subió menos del 15% yendo de US\$ 2.793 a US\$ 3.253. Esto sugiere que el bienestar económico puede ser optimizado mejor de otra manera que simplemente persiguiendo incrementar el PNB. Esta sugerencia se ve reforzada por los guarismos de la segunda mitad del período aludido. De 1971 a 1990, el PNB *per capita* subió de US\$ 5.405 a US\$ 7.756, o un 43%. En cambio, el ISEW *per capita* cayó de US\$ 3.425 a US\$ 3.253, o un 5%.

Ahora bien, lo que se ha considerado en estos cálculos es sólo bienestar *económico*. Otros indicadores de salud social en los Estados Unidos, tales como estabilidad familiar, calidad de la educación pública, delincuencia, ingesta de alcohol y drogas, y participación social en la vida política, muestran que un declive social significativo ha acompañado al crecimiento de la producción.

El estado de Kerala en la India muestra que muchas necesidades sociales pueden ser satisfechas sin un crecimiento económico significativo. El ingreso *per capita* es más o menos el mismo que el de la India considerada como un todo. Pero, respecto de mortalidad infantil y expectativa de vida, obtiene una buena clasificación en comparación con naciones altamente industrializadas. Al mismo tiempo, ha reducido considerablemente su tasa de crecimiento de población sin recurrir a medidas autoritarias. Lo ha logrado educando a su gente —especialmente sus mujeres— acerca de tópicos de salubridad y población; proveyendo asistencia económica a todos y satisfaciendo otras necesidades básicas.

Esto quiere decir que incluso la propuesta idealista a la cual *El Informe Brudtland* podría conducir —esto es, incremento del consumo *per capita* para el pobre sin incrementar el del rico— es una guía insuficiente para lo que realmente se necesita. Nuestra preocupación debería ser que los pobres tuviesen acceso a los medios de producción en virtud de los cuales pudiesen ellos mismos comer, vestirse, cobijarse y lograr una vida grata libres de opresión externa. El cómo podría ser puesto de manifiesto esto en los índices del PNB tendría que ser una consideración secundaria o no ser considerado en absoluto. La cuestión es si acaso somos capaces de avizorar un mundo en el cual las necesidades básicas de todos, y algunas menos básicas también, pudiesen satisfacerse sin el agobio continuo sobre el medio ambiente.

⁶ Esto es, se deduce del índice final (n. del t.).

Un sistema económico global alternativo

El meollo del sistema económico global vigente radica en el principio de que mientras mayor es la especialización en la producción, más eficientemente podrán producir los trabajadores. Mientras más se extienda el mercado más especialización es posible. Y de aquí que el ideal sea un mercado global libre en el cual cada uno y en cada lugar se concentre en producir lo que mejor se obtenga allí e importe todo lo demás desde otras regiones. El ideal es una interdependencia global completa.

La consecuencia actual y pretendida de la política económica vigente es que ninguna comunidad o nación pueda alimentarse, cobijarse o vestirse a sí misma. Todo ello ha de depender del comercio. Este comercio es “libre” en el sentido de que las grandes compañías involucradas en él se hallan libres de interferencia o restricción por parte de los gobiernos. Pero los pueblos de cada región no son libres para *no* comerciar. Ellos no pueden vivir sin importar lo indispensable para su sustento, por más desfavorables que puedan ser los términos del intercambio.

Un ideal alternativo sería uno donde regiones relativamente pequeñas sean relativamente autosuficientes económicamente. Los pueblos de tales regiones podrían entonces tomar decisiones básicas acerca de sí mismos y acerca de las reglas bajo las cuales son gobernados. Ellos serían libres para comerciar o no de acuerdo a los términos de intercambio que fuesen atractivos para ellos. No comerciar equivaldría a privarse de muchos bienes deseables, pero ello no amenazaría su saludable supervivencia. Al interior de tales regiones el mercado habría de ser tan libre como fuere posible. La comunidad habría de estipular los términos bajo los cuales competirían todas las firmas, incluyendo *standards* que acordaran sueldos mínimos, seguridad laboral y protección del entorno. Esos requerimientos sobre los productores internalizarían los costos sociales que resultan de sueldos inadecuados, precarios sistemas de salud y polución. Si esos requerimientos no fuesen injustos para los productores, entonces no se permitiría que los bienes producidos en otros lugares —donde se tolera sueldos bajos, precarias condiciones de salud y amplia polución— se vendiesen a precio inferior a los productos locales. Debería fijarse, al interior de la región en cuestión, aranceles al menos equivalentes a los costos de producción extra⁷. La región determinaría sus políticas comerciales teniendo en vista sus metas sociales y no en aras de una minimización de precios y maximización de especialización y producción globales. Una de sus metas debería ser el alentar a otras regiones a organizar sus economías de modo similar; y los aranceles podrían ser usados para impulsar este fin.

Los términos “relativamente pequeño” y “relativamente autosuficiente” son intencionalmente vagos. Puede haber lugares donde esto pueda referirse en términos realistas a un villorrio aislado. En

⁷ Provenientes de los requerimientos obligatorios referentes a sueldo, salud y protección del entorno (n. del t.).

otras instancias, puede ser un despropósito el buscar cualquier cosa que parezca autosuficiente a un nivel más bajo que el de una nación. En uno y otro caso ello requiere que diversos productores puedan ser respaldados en su región. En la mayoría de los casos se darían varios niveles de organización con diferentes tipos de producción implicados. En los Estados Unidos, por ejemplo, una región del tamaño de un condado podría volverse relativamente autosuficiente respecto de la mayoría de las necesidades de la vida. Al contrario, la producción de automóviles tendría sentido únicamente en una región que incluyese varios estados. La producción de aviones podría tener sentido sólo a nivel nacional. Cada actividad productiva debería tomar lugar en una región tan pequeña cuanto lo permitiese el nivel práctico, pero con el reconocimiento de que, para algunos propósitos, esa región haya de ser suficientemente amplia. Las regiones más pequeñas serían comunidades, y las más grandes serían comunidades de comunidades y comunidades de comunidades de comunidades. En todos los casos, la unidad política incluiría la económica y establecería condiciones para la competencia dentro de ella y no sería permitida la subordinación de las instituciones políticas a las económicas. Las comunidades de comunidades serían gobernadas por representantes de las comunidades gobernadas. Ellos deberían tener también la responsabilidad de asegurar que las comunidades locales funcionen como tales, esto es, que no excluyan a ninguno de sus residentes de los derechos y privilegios de ciudadanía. Tampoco deberían permitir que ninguna comunidad exportara contaminación a sus vecinos.

Aunque es muy poca necesidad de que la producción tome lugar a nivel global, habría muchos problemas que sólo podrían abordarse a ese nivel. La ONU funciona ya de hecho como una comunidad de naciones; esto es, sus decisiones son tomadas por representantes de las naciones que, ellas mismas, deberían ser transformadas en comunidades de comunidades. La ONU debería consolidarse a fin de tratar aquellos tópicos que sólo pudieran ser tratados globalmente; tópicos tales como el proteger los recursos locales cuyo valor fuese global y también el contrarrestar y mitigar los conflictos internacionales. Por otra parte, las instituciones de *Bretton Woods* deberían ser desmanteladas, por cuanto encarnan el principio de independencia de las instituciones económicas frente a las políticas. Sus necesarias funciones deberían ser asumidas por organismos de responsabilidad total frente a la Asamblea General de la ONU. Esto restauraría la subordinación de instituciones económicas a instituciones políticas en las cuales la voluntad del pueblo *podiera efectivamente* ser expresada.

La primacía de lo político sobre lo económico, combinada con el debilitamiento de las instituciones económicas globales podría hacer posible la descentralización económica. Ello posibilitaría para naciones e incluso regiones dentro de naciones el desarrollar economías relativamente autosuficientes. Ellas podrían entonces comerciar recíprocamente pero sólo en la medida en que no debilitara su capacidad de satisfacer sus propias necesidades básicas. También podrían cooperar en el establecimiento de mercados más amplios para

los bienes que no pudieran ser eficientemente producidos por las naciones más pequeñas.

Puesto que gran parte de la insustentabilidad de la economía actual proviene de la apropiación de los recursos de los países más pobres por parte de los países más ricos, el fin del sistema económico global presente la contrarrestaría por sí mismo. Por ejemplo, casi toda la rápida deforestación del planeta se ha hecho con el fin de exportar madera o ganado que puede ser criado en tierra anteriormente forestada. Si el foco de atención está centrado en la economía local, el valor de la flora permanente pasa a tener importancia. Por esta y otras vías, en regiones que no estuviesen fuertemente orientadas a exportar, la gente podría estar a menudo involucrada para que su región continuase previendo un espacio habitable para sus hijos y sería más probable que adoptasen relaciones sustentables con el entorno. Sin embargo, políticas que se han comprometido localmente pueden ocasionar consecuencias negativas en términos globales. Un ejemplo está dado por la producción de químicos destructores de la capa de ozono. Ellos pueden ser producidos en una parte del mundo donde la destrucción de la capa de ozono no sea un problema apremiante. Puede ocurrir que las naciones amenazadas tengan una influencia política mínima sobre aquellas que causan el daño. Son pues instituciones políticas globales las que tienen que poseer el poder de proteger el entorno global de tales violaciones locales. El calentamiento global ha demostrado ser otro problema que requerirá de estrictas reglas provenientes del nivel global con el fin de ser reforzadas en cada región.

Comentarios finales

He estado delineando dos sistemas contrastantes de economía global. Uno de ellos es el que ahora rige al mundo. Opera a través de las instituciones de *Bretton Woods*, otros acuerdos comerciales y los gobiernos de las naciones del “Primer Mundo”. Es apoyado por la enseñanza en la gran mayoría de los departamentos de economía universitarios a los largo del mundo. Ha capturado la lealtad de la mayoría de los líderes políticos del mundo y hace muy difícil la vida económica para cualquier estado que no quiera participar.

En una situación tal parece baladí el considerar cualquier otro modo de organizar el mundo. Pero nosotros planteamos el desafío de no adoptar esta actitud. *El sistema presente no es sustentable*⁸. Genera una injusticia extrema que vuelve inestable a la sociedad. Destruye recursos naturales y degrada el entorno natural. Aparte de la riqueza que crea es muy poco lo que contribuye al mejoramiento humano real. Arruinamos nuestro *habitat* en aras de valores ilusorios e incluso falaces. Esto no podrá continuar indefinidamente. La cuestión es únicamente cuánto habremos de perder antes de que la humanidad pruebe otra solución. Además, la persecución de una alternativa no es algo tan aislado como lo era veinte años atrás. Cada año decenas de miles de personas se

⁸ Itálicas agregadas por el traductor.

reúnen en un Foro Social Mundial⁹ bajo la consigna “Otro mundo es posible”. La resistencia al orden presente se ha visto intensificada por el reconocimiento de su conexión con el Imperialismo Norteamericano. Todo revés en la marcha de la globalización económica —tales como el colapso económico en el Sudeste Asiático y más recientemente en Argentina— debilita la confianza en las autoridades dominantes.

China se yergue con un pie en el sistema dominante y otro fuera de él. Busca valerse del sistema para su ventaja y ha sido bastante exitosa haciéndolo. Sin embargo, el sistema es proclive a ser succionado por prácticas económicas injustas y ambientalmente destructivas. China tiene demasiada gente viviendo con escasísimos recursos como para arriesgar una destrucción ulterior, ¡Ojalá pueda encontrar otro camino!

⁹ World Social Forum (n. del t.).